

YO TAMBIÉN ME VOY

En la opacidad de las horas, yo, tu amigo el bastón de mando apodado cariñosamente "*bolillo*", paso a comentarte que cuando menos lo pensaba me llamaron a calificar servicios, siendo reemplazado por una reluciente tonfa que pende de la cintura de los hoy empenachados policías, las que me miran con cierto desdén y más aún cuando en un anónimo como oscuro rincón, sumido en el sueño cruel de la esperanza, he sido arrojado al encuentro con incierto destino.

¿Acaso ignoras amigo policía que desde tiempo atrás serví de identidad a los cetros imperiales, a las cohortes de los reyes, príncipes y purpurados de la iglesia, a los generales y muy en especial cuando a tu diestra como fiel vasallo, marchamos ufanos bajo un cielo abierto, por valles, montes y vallados, ríos y cañadas, poblados y ciudades procurándote seguridad contra quienes osaran desconocer la ley?

¿Olvidas acaso que fui yo tu primera línea de defensa?

¿Acaso no desfilamos por senderos mullidos de laureles?

¿Y no fui yo quien acompañara los féretros de los sacrificados por Dios y la patria?

¿Acaso no fui yo quien te ungiera como símbolo autentico de autoridad?

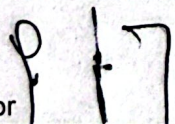
¿No fuimos acaso palestra de perfección moral?

¿Acaso no rendimos pleitesía a las morenas que besara un sol canicular?

Apesadumbrado me veo alejado de las filas activas para hacerle compañía en la penumbra vaga de la nada al oxidado máuser, a la romántica carabina, al severo yatagán, a la punzante bayoneta, a las cartucheras, a la bandolera de los montados, a la cantimplora, al legendario Willys, a la Remington, al "*pelo de burro*", a los vetustos cuarteles, a mi entrañable compañero el revólver y otros que fuéramos medios de protección en momentos en los que el peligro acechaba y la muerte enseñara sus satíricas fauces.

Mucho sabría agradecer de tu parte no permitir que la escarcha del olvido cubra mi nombre y en reconocimiento a mis lauros de antaño, regálame un epinicio; qué se me incinere como a los héroes mitológicos de ayer y un austero pedestal que desafíe el inexorable paso de las edades.

¡Adiós... Yo también me voy!


Mayor
HUMBERTO APARICIO NAVIA

PD: "*Policía, peregrino de la paz*"

Bogotá D.C 26 de enero de 2.008